

REVISTA TÉCNICA CINEMATOGRÁFICA

camera & light

AMARGA NAVIDAD

ILUMINANDO AL
ALMODÓVAR
MÁS OSCURO

ESPECIALES BERLINALE Y MÁLAGA
AVANCE CANNES Y EUROCINE

LAS CÁMARAS Y LAS ÓPTICAS
DEL LINE UP DEL 29 FESTIVAL DE MÁLAGA

ENGLISH HIGHLIGHTS
PAGES 80-83

MIRADAS EMERGENTES
EL CINE ESPAÑOL MÁS
FEMENINO Y DIVERSO

STREAMING
ZETA, O CÓMO RODAR
UN THRILLER DE ESPÍAS

CINEMATOGRAFIA
RE-INVENTANDO EL
FORMATO VISTAVISION





PREMIO ROBBY MÜLLER

En una habitación oscura, una lámpara ilumina un cigarrillo humeante sobre un cenicero. Ese fue el trofeo del Premio Robby Müller entregado este año en el marco del Festival Internacional de Rotterdam: un instante plasmado en una polaroid por el mítico director de fotografía que captura la calma y la calidez humana que le caracterizaban. Andrea Müller-Schirmer, su mujer y fundadora del archivo Robby Müller, describió la “presencia ausente” del fallecido DoP en esta polaroid al hacer la entrega de la misma al ganador de 2026, el director de fotografía Yorick Le Saux. Este premio destaca cada año a “un/a creador/a de imágenes que, en el espíritu del difunto Robby Müller, haya creado a lo largo de su trayectoria un lenguaje visual auténtico, creíble y emocionalmente impactante”.

Robby Müller formó parte de una generación de cineastas europeos que se rebeló contra los rodajes rígidos de grandes estudios y cambió los plató por espacios reales, calles os-

curas y luces de neón. Exploró durante décadas un estilo cinematográfico en el que componía una sencillez muy trabajada para acompañar emociones profundamente humanas. Supo jugar con sus dos principales parejas filmicas,

» Robby Müller, *Motel Kensington*, Santa Monica, L.A., mientras trabajaba en *To Live and Die in L.A.*, 1984-1985. © Robby Müller Archive/Annet Gelink Gallery, Amsterdam

Wim Wenders y Jim Jarmusch, con quienes compuso obras como *El amigo americano* (1977), *Paris, Texas* (1984), *Down by Law* (1986) o *Mystery Train* (1989). Con ambos tuvo la oportunidad de dar rienda suelta a su intuición y su capacidad de construir creativamente las escenas en el propio set. Su expresividad cromática no le impidió realizar varias de sus mejores obras en un contundente blanco y negro, y gracias a la seguridad de quien domina su medio no se sintió obligado a casarse con ningún formato.

De hecho, su colaboración con Lars von Trier se fraguó en el momento en que el director danés acababa de abrazar sus peculiares normas de Dogma 95. La propuesta visual de *Breaking the Waves* (1996) habría asustado a cualquier director de fotografía, pero Robby Müller fue capaz de acercarse a la crudeza emocional que le pedía el proyecto, incluso ‘degradando’ su propio material al transferir la película de 35 mm a vídeo y de vuelta a película. Supo adaptarse a miradas más clásicas como *Korczak* (1990) de Andrzej Wajda, abrazar la intensidad de William Friedkin en *Vivir y morir en Los Ángeles* (1985) o jugar con la irreverencia de la ópera prima punk de Alex Cox en *Repo Man* (1984).

Sus últimos créditos fueron dos películas muy diferentes e influyentes: *24 Hour Party People* (2002) de Michael Winterbottom y *Coffee and Cigarettes* (2003) de Jarmusch. A pesar de su extensa carrera, tuvo que retirarse antes de tiempo por culpa de una enfermedad degenerativa que en los últimos años de su vida le arrebató el habla. Su voz, sin embargo, ha seguido viva en su obra cinematográfica y en su extenso archivo de fotografías y vídeos creados a lo largo de su vida. El documental *Living the Light: Robby Müller* (2018), dirigido por la directora de fotografía Claire Pijman, retrata su mirada curiosa y creativa a través de sus propias imágenes.

Este espíritu es el que han querido mantener Andrea Müller-Schirmer, la Sociedad Neerlandesa de Cinematografía



»Yorick Le Saux y los actores parisinos en el set de *Father, Mother, Sister, Brother*, de Jim Jarmusch, en la que fotografió las historias que suceden en Europa.

(NSC) y el Festival Internacional de Rotterdam con el Premio Robby Müller. El primer laureado en 2020 fue el director de fotografía mexicano Diego García, que, a pesar de contar con una filmografía de poco más de una década, planteó algunas de las propuestas visuales más novedosas del cine latinoamericano actual gracias a su mirada curiosa e hipnótica, atrayendo a cineastas como Reygadas, Apichatpong, Refn y Lanthimos. Esta elección dejó en evidencia la heterodoxia del premio: no se trata solamente de celebrar la longevidad de una trayectoria cinematográfica,

Ha trabajado con figuras como Agnès Varda, Leos Carax, Wim Wenders o Claire Denis, así como con nuevas voces esenciales como Mati Diop, Alice Rohrwacher o Mia Hansen-Løve, apostando siempre por nuevos talentos en proyectos emergentes de todo el mundo.

Este año, el galardonado Yorick Le Saux contó con dos películas en el Festival: *The Wizard of the Kremlin* (2025) de Olivier Assayas y *Father, Mother, Sister, Brother* (2025) de Jim Jarmusch, dos directores con los que ha construido un vínculo artístico muy

• No se trata solamente de celebrar la longevidad de una trayectoria, sino de destacar la valentía a la hora de jugar con la imagen, de elevar la obra y desafiar al espectador.

sino de destacar la valentía a la hora de jugar con la imagen, de elevar la obra y desafiar al espectador.

No obstante, la veteranía también tiene cabida en este premio, de la mano de cineastas que han marcado un antes y un después en el cine de autor contemporáneo. Por ejemplo, la directora Kelly Reichardt, laureada en 2021, que ha sabido retratar desde lo íntimo a la nación americana post 11-S y redefinir incluso el propio western. También lo ganó Sayombhu Mukdeeprom, el director de fotografía tailandés cuya sensibilidad casi mágica marcó la identidad de Apichatpong Weerasethakul y que ha congeniado con artistas como Miguel Gomes y Luca Guadagnino. En 2023 recibía el premio Hélène Louvart, quizá la DoP más prolífica de las últimas décadas y, en mi opinión, el perfil más compatible con la modestia y la efervescencia creativa que destilaba Robby Müller.

estrecho. Junto a Assayas ha sabido abarcar enormes cambios de intensidad, desde thrillers políticos internacionales como *Carlos* (2010) hasta dramas sobrenaturales como *Personal Shopper* (2016), mientras que con Jarmusch consigue guiar la elegancia y la intimidad que caracterizan su cine. De manera similar al tándem Wenders/Müller, Yorick inició su carrera junto a François Ozon, generando una gran sinergia a lo largo de los años. Compartió la importancia de su experiencia rodando los primeros trabajos de Ozon en la escuela de cine La Fémis de París, creciendo juntos profesionalmente. Le Saux mencionó con humor la costumbre de Ozon de operar la cámara, relegándole en ocasiones al diseño de iluminación. El jurado destacó la versatilidad de Yorick para abordar temas y propuestas visuales muy distintas manteniéndose fiel al cine de autor, y resaltó su capa-

cidad de crear imágenes “que pueden ser fluidas, expresionistas o estilizadas, pero que nunca se sienten fabricadas ni obstructivas”. Su labor en *Only Lovers Left Alive* (Jarmusch, 2013) supuso un acercamiento al trabajo del propio Robby Müller, jugando con una oscuridad muy expresiva y espacios crudos. Pero quizá su vínculo más fuerte con Müller reside en la aparente sencillez de sus propuestas, en su mirada sensible a “la vida moderna, mostrando sus texturas y dimensiones como algo volátil y tosco con una magnitud que es a la vez épica e íntima”.

El propio Yorick confesó en la charla posterior a la entrega del premio que el trabajo de Robby Müller fue el que despertó su pasión por la dirección de fotografía, particularmente *Paris, Texas*. Esta manera cercana y modesta de entender el rol del director de fotografía le ha permitido colaborar de forma fluida con otros profesionales. En *Carlos* (2010) y *La red avispa* (2019) de Olivier Assayas trabajó junto a Denis Lenoir, y en *Father, Mother...* supo conjugar su visión con la del veterano colaborador de David Lynch, Frederick Elmes, para construir un tríptico emotivo y poderoso.

El Premio Robby Müller se consolida así como una oportunidad para celebrar la dirección de fotografía y la imagen, rescatándolas de la excesiva tecnificación de la profesión y reivindicando la creatividad, la sensibilidad y la intuición. Se trata además de un galardón que acompaña perfectamente la apuesta del Festival de Rotterdam por destacar miradas globales que reman a contracorriente.



Alberto García Ballesteros. Director de cine licenciado en ciencias políticas y relaciones internacionales por la Universidad Paris 8.